



ZONA GRIS EN COLOMBIA: EL ESPACIO ESTRATÉGICO ENTRE LA PAZ Y EL CONFLICTO ARMADO EN UN CONTEXTO DE AMENAZAS HÍBRIDAS.

Según Rodríguez Gómez, los conflictos en la zona gris representan una amenaza emergente y compleja que se desarrolla en un espacio ambiguo donde actores estatales y no estatales emplean tácticas deliberadamente ambiguas, como ciberataques, desinformación, coerción económica y operaciones de influencia, para desestabilizar sistemas políticos y económicos sin provocar una guerra abierta. Estos conflictos afectan infraestructuras críticas, procesos electorales y la estabilidad política, requiriendo respuestas multidimensionales que incluyen capacidades militares y ciberneticas (Rodríguez, 2025).



La zona gris se caracteriza por la ambigüedad y la hibridez en el empleo de medios, donde actores estatales y no estatales llevan a cabo acciones coercitivas que se sitúan entre la paz y la guerra abierta, sin llegar a cruzar el umbral que justifique una respuesta militar convencional. Este espacio se distingue por la dificultad para identificar a los agresores, el uso de tácticas híbridas que combinan métodos militares, políticos, informativos, económicos y ciberneticos, así como por la ausencia de normas internacionales claras que regulen estas acciones. Además, la zona gris implica un enfrentamiento prolongado en el tiempo, con estrategias innovadoras y difíciles de detectar, que buscan desestabilizar al adversario sin desencadenar un conflicto bélico formal, lo que representa un desafío complejo para la seguridad y defensa nacional (ANEPE, 2021; Hernández-García, 2022; ANEPE, 2021).



La minería ilegal en Colombia ejemplifica la “zona gris” al desarrollarse en espacios donde la autoridad estatal es débil o ausente, permitiendo que grupos armados ilegales financien sus actividades mediante la extracción ilícita de minerales. Esta situación genera un conflicto complejo que no alcanza la categoría de guerra formal, dificultando la respuesta estatal y afectando tanto al medio ambiente como a las comunidades locales (Mongabay, 2016)